

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 369

Alicante 29 de Diciembre de 1877.

Año VIII.

DERECHO DEL VETO.

IV.

LO PORVENIR.

No somos profetas ni hijos de profeta, pero no hay necesidad de serlo para conjeturar lo venidero en la cuestión que preocupa la atención pública en estos momentos.

Hace más de veinte años que se forman cálculos y proyectos para cuando acaezca la muerte del Papa, esperando siempre que ha de suceder muy pronto. Precisamente hácia la época que acabamos de recordar, los revolucionarios esperaban y los católicos apocados temían que Pío IX muriese y se colocase en la Santa Sede un Bonaparte por los manejos de Luis Napoleón, entonces casi omnipotente. Pasaron los años, el Papa vive, y la familia Bonaparte anda vagando con paso inseguro por las soledades del ostracismo. El emperador murió en el destierro, oscurecida su gloria, dejando una fama ciertamente poco envidiable, y á Pío IX sentado en el Vaticano. ¿Quién sabe cuántos proyectos ha de frustrar todavía el anciano que reina sobre la Iglesia universal desde las orillas del Tiber?

Mas como tarde ó temprano ha de llegar su fallecimiento, discurremos sobre los sucesos que en tan triste caso pueden ocurrir, para humillar el orgullo de unos y animar la esperanza de otros.

¿Qué harán, que podrán hacer entonces las potencias *católicas* España, Francia y Austria armadas con el famoso veto?

Los partidarios de él limitan el *derecho* á excluir de ser elegido á un Cardenal cada una de las tres potencias, conviniendo todos en que despues de hecha la elección, los soberanos deben respetarla y obedecer al Papa canónicamente elegido, tanto si les gusta, como si les desagrada, ó renunciar al glorioso título de católicos.

Ahora bien: suponiendo que los Cardenales procediesen á la elección de Papa inmediatamente de comprobada la muerte del actual y antes de hacerse pública, el telégrafo nos diría: «Papa muerto, elegido Papa N. N.» En cuyo caso las potencias no podrían hacer nada, sino llorar la muerte de Pío IX, acaso castigar el descuido de sus agentes en Roma, y reconocer al Papa nuevo ó colocarse francamente en el cisma.

Otra suposición. Muere Pío IX, celébrase el novenario de funerales solemnes, los Cardenales se encierran en el

Vaticano, los embajadores van á leerles los discursos acostumbrados y á presentar sus credenciales... todo lo que se hacia antes de la ocupacion de Roma por el rey piamontés. Las potencias entre tanto toman informes de los Cardenales, los comparan, y les parece que tan grato ha de serles uno como otro, renunciando al *derecho* de exclusiva. Tampoco en este supuesto sucede nada notable que haya de asustar á los católicos ni regocijar á los revolucionarios.

Si, por el contrario, las tres potencias quisieran usar de la exclusiva, podrian entre todas excluir á tres Cardenales, lo cual, dado que el Cónclave respetase las exclusiones, no constituiria por si una grave crisis, pues podria elegirse entre todos los demás Cardenales.

Decimos «dado que el Cónclave respetase las exclusivas,» porque bien pudiera suceder que procurase levantarlas como en la eleccion de Inocencio X y de Alejandro VII, ó que no aguardase contestaciones, como en la de Pio VII, y áun que prescindiese completamente de la exclusion, si así lo juzgase más conveniente al bien de la Iglesia. Y tampoco á las potencias les quedaria más recurso que acatar y obedecer, no renunciando á la comunión católica.

¿Y si renunciasen, declarándose paladinamente cismáticas? Gran desgracia fuera para los gobiernos que tal hiciesen en primer lugar, y en segundo lugar, para los pueblos. Pero necesario es tener presente que desde últimos del siglo pasado las circunstancias político-religiosas de Europa han cambiado mucho.

Un gobierno pudiera, y por desgracia lo ha probado, desterrar á los religiosos,

pero no podria acallar la voz pública, como lo consiguió en el año 1767, persuadiendo á no pocas personas honradas de la culpabilidad de los jesuitas. Pudiera crear un anti-Papa, pero no encontraria quien le siguiese. Dése una mirada á los Obispos, luego al clero en general, despues á los católicos que lo son de veras, y el más asustadizo habrá de alentarse, porque no hay católicos, ni eclesiásticos, ni Obispos que no hayau dado pruebas de que permanecerian unidos al centro y cabeza de la Iglesia, aunque su constancia hubiera de causarles la pérdida de temporalidades y de la vida.

Los grandes males de la revolucion han traído tambien alguna ventaja. Despojando el sacerdocio de toda clase de atractivos y comodidades temporales, solo piden alistarse en sus filas los jóvenes de vocacion bien probada, desprendidos del mundo, generosos para con la Iglesia, á los cuales no se atrae con una promesa ni se ahuyenta con una amenaza: sabiendo de antemano, como ve todo el mundo, que su vida ha de ser de privacion y de sacrificio, ninguna contrariedad puede sorprenderles, y menos acobardarlos.

Por otra parte, ¿qué amenazas pueden hacer los gobiernos en el extremo á que la revolucion ha reducido á la Iglesia? Nuestros sacerdotes podrian contestar lo que San Basilio respondió al enviado del emperador Valente: *¿Conque, preguntóle el agente imperial, tú no temes esta potestad? — ¿Por qué he de temer? ¿Qué puede hacerme sufrir? — La confiscacion de bienes, el destierro, los tormentos, la muerte. — Si tienes otro*

castigo, dilo; pues ninguno de los que has dicho me hace mella; no la confiscacion, porque nada tengo sino estos paños rotos y unos pocos libros; no el destierro, porque no tengo por mia esta tierra que habito, y en todas partes hallaré patria, pues en todas está Dios; no los tormentos, porque apenas tengo cuerpo para recibirlos; no la muerte, porque la tendré por merced, ya que me unirá á Dios.

Las ideas acerca de las relaciones entre ambas potestades, la eclesiástica y la civil, se han corregido mucho en pocos años. El Papa habió en el *Syllabus*, el concilio Vaticano habló tambien, nuestros prelados nos dieron reglas y ejemplo en 1865 y en 1873, y sabemos perfectamente á qué debemos atender. El regalismo de Carlos III y de Carlos IV no tiene ningun partidario en la juventud ilustrada, ni casi entre los viejos que se educaron en aquella escuela. «Las ideas y las arbitrariedades de entonces pasaron para no volver mas,» segun decia años atrás un ilustre prelado á un ministro de la pasada monarquía de D. Amadeo. Las bulas *Quo gravius* y *Quæ diversa* fueron publicadas y cumplidas sin el Pase régio; sin el Pase régio tomaron posesion de sus chantrías los electos por Su Santidad para las catedrales de Toledo, Sigüenza, y creemos que para alguna otra.

El electo para la chantría de Barcelona, nuestro amigo D. Francisco Aguilar, no pudiendo tomar posesion sin el Pase, como los citados, prefirió renunciar á una prebenda estimable antes que someter los documentos pontificios al exámen de los gobiernos revolucionarios, ni del actual, y acaso no será el único

sacerdote que vive pobre y retraido por no menoscabar el derecho y libertad de la Iglesia. Estos hechos no se comprenderian en la época de Carlos IV; ahora han parecido sencillos, y pueden ser el principio de una conducta comun que hundiria por completo al regalismo. ¡Ojalá!

Ténganlo presente los que se preocupan en tan grave manera por la cuestion de que tratamos.

Lo peor que cabe suponer en la eleccion del futuro Papa es que se opongan obstáculos materiales más serios que el veto de España, Francia y Austria, á la libertad del sagrado Cónclave, ó que la revolucion franca intente impedirla.

Pero ¿qué importa esto? Si los Cardenales no pudiesen elegir en Roma, elegirian en otra parte; hecha la eleccion, los mismos enemigos se encargarian de publicarla á los cuatro vientos.

Y en conociéndola, los católicos seguiríamos al Papa, le obedeceríamos, dejando que la impiedad gritase y amenazase cuanto quisiera.

Esto seria tal vez el principio del fin, el último exceso que Dios consienta á los revolucionarios.

En caso tan extremo, ya no se trataria por estos del pretendido derecho de veto, sino de trastornarlo todo y de destruir lo antiguo, incluso los tronos que se suponen privilegiados y los conservadores que defienden y quieren hacer valer el privilegio.

Probablemente estamos en visperas de trascendentales acontecimientos.

La revolucion ruge en todas partes, y en algun punto se cree ya vencedora. La cuestion de Oriente comienza á dejar el

carácter de guerra con Turquía, para tomar el de cuestión internacional europea de suma gravedad. Cuando Rusia haya conquistado á Constantinopla y sea dueña del mar que la baña, ¿qué hará Alemania? ¿Qué hará Inglaterra? ¿Qué hará la misma Rusia? ¿Qué hará Italia? ¿Qué hará Francia? ¿Qué harán las otras naciones?

Es lo cierto que Europa se acuesta cada día sobre un terreno movedizo, ignorando si al despertar habrán cambiado de lugar las fronteras y si existirán los palacios y las ciudades del día anterior.

Hablar en estas circunstancias de privilegios y de derechos contra la Iglesia, parécenos algo más que irreligioso é impolítico.

Cuando se está mal apoyado sobre la punta de una pirámide, cualquier viento puede derribar al temerario.

El derecho del veto pudiera ser el viento que precipitase en el abismo á la sociedad conservadora de nuestros días.

De todos modos, estamos ciertos de que la Iglesia sobrevivirá á la gran crisis que se prepará, y confiamos en Dios que, cualesquiera que sean los sucesos, no han de apartarnos de la cátedra de San Pedro y del Papa que ha de ocuparla.

EL INVÁLIDO.

LA NOCHE-BUENA.

Escuchad, incrédulos, escuchad un problema para vosotros planteado há ya diez y nueve siglos, y que mientras más días van pasando se os hace más insoluble.

En un rincón del Asia, habitado por un pueblo cuyos anales seguramente habría olvidado ya el mundo si no los hubiesen escrito más que hombres, murió crucificado entre dos facinerosos, durante el reinado de Cayo Tiberio César, un humilde artesano de una oscura aldea, llamado Jesús. De los que al suplicio le llevaron, unos le tuvieron por un sedicioso vulgar que había ideado engañar á la plebe llamándose Dios; otros por un pobre loco, que había contagiado de su locura á unos cuantos candorosos pescadores, y á unas pocas de crédulas mujeres; los menos fueron políticos de aquella region, asustadizos, envidiosos é hipócritas, que creyeron ó fingieron creer que el reo proyectaba ceñirse una diadema régia, ya entonces casi escondida bajo la túnica de los Pretores romanos, y á cada instante pisoteada por los soldados del Pretorio.

Que al cabo de tantos siglos estuviese por ahí en algún museo de antigüedades, arrinconado entre las estatuas de Spartaco ó de Vindex, de Viriato ó de Arminio, el busto de aquel ajusticiado, podría explicarse como capricho de algún escultor romano que, oyendo de cualquier legionario de Palestina la historia de aquel proceso, hubiera querido dejar alguna memoria de un reo, cuya vida, muerte y fama póstuma dieron algo en qué pensar á los dominadores del mundo.

Que en cualquier colegio de segunda enseñanza, el Compendio de Historia universal mencionara el nombre de Jesús entre los de Iturmodio y Aristogiton, ó entre los de Rienzi á Mazzaniello, ó más honrosamente entre los de Pelayo

y Juana de Arco, también se explicaría, pues al cabo Jesús se anunció como redentor de un pueblo oprimido, y durante tres largos años dió que hablar de sí lo bastante para que, á ser hoy, no le negara tres líneas cualquier periódico en la sección de «extranjero.»

Que las circunstancias de haber nacido Jesús en un establo y tenido por cuna un pesebre, con todo lo demás que pasó en Bethleem aquella noche, picara la curiosidad de algun novelista erudito para lucir sus conocimientos arqueológicos, y ejercitar su ingenio en las visibles armonías que hay entre el nacimiento y la muerte del héroe del poema, nada tendria de extraño, pues al cabo novelistas y romanceros han ido agotando los grandes sucesos históricos, y este no era mal rebusco.

De hecho no falta quien use para con Jesús modos análogos á estos ejemplos. Hay quien, á manera de aquel emperador romano que le dió lugar entre los dioses del Panteón, se digna presentarlo á la veneracion de las gentes en terna con Sócrates y Confucio; y no falta quien, juntando la extravagancia con la impiedad, y el absurdo con la blasfemia, le supone prototipo de Saint-Simon, antecedente de Fourier, y maestro de Louis Blanc. Hay quien inventando nuevo estilo de prolongar los bofetones y risotadas, los azotes y los escarnios, que andando los tiempos hicieron del Niño nacido en Bethleem el «varon de dolores» por antonomasia, le erige en protagonista sentimental de poemas pseudomísticos; ni falta quien le encomie por doctor máximo y fundador de sistemas políticos que alguno llamaria «de ancha base.»

Todo esto sucede respecto de Jesús, y aún mucho más que á todo esto se asemeja, y no poco que lo excede. Pero junto con esto sucede otra cosa. Sucede que en todo el universo no hay rostro tan conocido como el de Jesús, ni nombre tan pronunciado, ni palabras tan repetidas, ni hechos tan sabidos, ni historia tan comentada, ni doctrina tan controvertida, ni memoria por unos tan aborrecida y por otros tan amada. Y esto un dia y otro dia, un año y otro año, un siglo y otro siglo; y esto en todas las zonas del globo, y entre todas las razas, y en todos los dominios de la humana actividad, en los de la política, en los de la ciencia, en los del arte, en las leyes, en las costumbres, y en todos esos puntos del espacio, del tiempo, y en todos esos trámites de la vida individual y de la vida social.

Llega cada año un dia para recordar su muerte, y hasta los que jamás han llorado, ni son capaces de llorar la de nadie ni de nada, tienen, de uno ó de otro modo, que vestir luto, ó que protestar del que otros visten. No hay un solo rincón de la tierra donde no se lllore aquel dia, y allí donde, por cualquier motivo, es menester ocultar las lágrimas, allí precisamente es donde con más viveza se reproduce la causa del duelo que llora el mundo.

Llega cada año también el aniversario de su nacimiento, hasta para los que de nada se alegran, y hasta para los que han perdido el sentido de la alegría sucede algo que es regocijo. Por una coincidencia que ha dado mucho que hablar á los que la juzgan amañada por humana inventiva, y á los que la creen eterna-

mente decretada entre las armonías del orden visible y del invisible, la tierra comienza ese día á tener más luz, cual si Dios hubiese querido que los rayos del sol de Bethleem alumbrasen con esplendor nuevo á los que saben y á los que ignoran, á los que confiesan y á los que niegan el nacimiento de Jesús.

Pero entre los que lo saben, tanto los que le confiesan como los que le niegan, hacen algo que á regocijo se parece. Comen algo que no comen otros días; tómanse ó piden á sus tareas ordinarias una vacacion que no guardan tal vez ningun otro día en que es obligatorio holgar. Tugurios y palacios, campos y ciudades, tórnanse liza de pedigüeños y dadivosos. El hosco desarruga el ceño; el más grave tiene algo de que sonreír; el festivo algo en que hacer más fiesta; el intemperante algo por donde excusar aquel día para consigo mismo su habitual intemperancia; el taciturno, enamorado del silencio, algo que le hace resignado y hasta benévolo con el ruido; los niños gritan más; los ciegos sueñan ver, y hasta los mudos cantan.

Y todo eso de noche, cuando la naturaleza duerme, cuando piden reposo el cuerpo, descanso los sentidos, tregua los pensamientos, plazo los afanes, silencio y soledad los remordimientos y los dolores, recogimiento las ternezas de la piedad, escondites los oprobios del vicio, y tinieblas las maquinaciones del crimen. Los asilos sagrados de la oracion y de la penitencia se tornan estrepitosos; el templo y el claustro parece como que protestan contra las sombras de la noche, que quieren ahogar los gemidos de la tierra y apresurar el alba del eterno día.

¿Todo por qué? Porque há mil ochocientos setenta y pico de años, nació en el establo de una aldehuela escondida entre las montañas de un reinezuelo del Asia, convertido en provincia del Imperio romano, un niño á quien todos sus contemporáneos, ménos unos pocos escogidos, tenían por hijo de un humilde artesano de Nazareth.

Incrédulos, no hay remedio: ó há diez y nueve siglos el mundo está crónicamente loco, y sus más ilustres moradores están siendo juguete de la superchería más increíblemente obstinada; ó aquel Niño, nacido, al parecer, por casualidad en aquel establo, es el Verbo de Dios Encarnado por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen Maria. Y de todos los gritos que la razon y el corazón del hombre pueden levantar expresando una esperanza suprema, no hay otro tan racional, tan justificado ni tan abonado para ennoblecer al hombre, como el que, en la única Noche Buena que el mundo ha conocido ni conocerá, cantaron los ángeles y repitieron los Pastores: *¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

G. T.

CRÓNICA RELIGIOSA.

En la inauguracion de la facultad de ciencias de la Universidad católica de Angers, monseñor Frappilo ha pronunciado un elocuente discurso, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Continuamos, dijo, de año en año la organizacion de la Universidad católica

de Angers, uniéndonos sucesivamente los unos á los otros y ligando así con estrechos lazos las diferentes partes que deben componer esta asamblea. El año último, por ahora, era la facultad de letras la que venia á unirse con la de derecho para prestarle el concurso tan útil de la filosofía, la historia y la literatura. Hoy entramos en un dominio enteramente nuevo, que no por ser distinto de los dos precedentes, está ménos en su lugar.

»Porque todo se liga, todo se encadena, todo se elabora en esta maravillosa síntesis del saber humano. Como todas las facultades del alma tienden á un solo fin, como todas las partes del universo conspiran á formar un solo todo, así nuestros conocimientos, los más variados, parten de una misma base para juntarse en una misma cúpula. ¿No es la geometría con el rigor de su método y su indiscutible certeza lo que Platon reclamaba como una de las mejores preparaciones para la filosofía? ¿Qué otra cosa son las Geórgicas de Virgilio, sino un tratado de economía rural en que la observacion de los fenómenos y de las leyes de la naturaleza reviste las formas más poéticas? Y hablando de nosotros, ¿cuanto la lengua francesa es deudora á Descartes y Pascal?»

Después el eminente Prelado habló en los términos más elevados de las ciencias matemáticas.

En seguida el decano de la facultad de Derecho leyó la memoria de costumbre, de la cual se deduce el estado satisfactorio de la Universidad católica de Lila.

Continúan siendo de consideracion las

cantidades que se recogen por suscripción en los semanarios religiosos franceses para los infelices de la India acosados y diezmados por el hambre. La *Semaine de Saint Briene* ha podido reunir 16.931 francos. La *Semaine religieuse*, de Paris, ha recogido 3.279 y la *Semaine d' Arras*, 2.604.

Monseñor Bardon, Obispo misionero en Coin-batour (La India), escribe á las *Misiones católicas*:

«Al ver el bien que hemos podido hacer por medio de las limosnas de la Propaganda de la Fé y de los donativos recogidos por las *Misiones católicas*, es un consuelo para mí el llegar á dar gracias á todos los bienhechores que nos han ayudado en la obra de la conversion de las almas.

»La caridad de los católicos es inagotable y experimento una alegría particular en dar testimonio de que de nuestra cara patria es de donde nos vienen las más numerosas ofrendas. Y como la caridad cubre la multitud de pecados, segun San Pedro, ¿no debemos esperar que después de las grandes pruebas que afligen á Francia, esta patria tan amada no llegue á alcanzar una paz estable, y pueda largo tiempo aún continuar propagando los verdaderos principios de la salvacion cristiana? Este es el deseo de nuestro corazon, este es el fin de nuestras oraciones, y esto es tambien lo que piden estos nuevos cristianos, que deben tal dicha á la caridad de nuestros hermanos de Francia.

Jamás en estas comarcas habiamos sido testigos de tan numerosas conversiones. Este año hemos bautizado 2.526 adultos y 4.100 niños han recibido el bautismo

in articulo mortis. Los catecúmenos continúan viniendo á instruirse y recibir el bautismo, y es de esperar que antes de 1.º de año hagamos un número igual de conversiones.

¡Mas qué gastos trae esto! Tenemos que alimentarlos mientras están de catecúmenos, hay que ayudarlos algo después del bautismo. Si de fuera no nos viniesen socorros, ¿cómo podríamos sostener á tanta gente?

Aun cuando la mayor parte de los que vienen á nosotros pertenecen á buenas familias y son honrados labradores, están arruinados por el hambre: no solo no tienen nada que comer, sino que todos sus ganados han muerto por falta de alimento. Hay, pues, que ayudar á estos infelices, ya para que compren algunos malos bueyes de labor, ya para que se proporcionen semillas con las cuales puedan recolectar algún grano en el próximo Enero.

VARIEDADES.

¡NOCHE-BUENA!

(*Cariñoso recuerdo dedicado al eminente literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch.*)

I.

En una estrecha guardilla
de esas de aspecto sombrío,
un niño llora de frío
y un viejo al hambre se humilla.
En tanto alborota y chilla
alegre la vecindad;

no hay allí ni caridad,
ni lumbre, ni pan, ni cena...
*¡Y esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad!*

II.

Junto á un niño adormecido
está una madre despierta:
ella, temblorosa y yerta;
el niño, descolorido.
Se muere: ya ni el quejido
le responde á su ansiedad.
«¡Hoy se muere: no hay piedad!..
¡Mañana lágrimas... pena...!»
*¡Y esta noche es Noche-Buena
y mañana Navidad!*

III.

Ébrios del juego y del vino
de la taberna salieron
y anchas navajas blandieron
disputándose un camino:
Riñen: la voz de... «¡Asesino!»
turba la tranquilidad:
luces, gente, autoridad;
un muerto sobre la arena...
*¡Y esta noche es Noche-Buena
y mañana Navidad!*

IV.

Para el huérfano inocente
que al implorar del gentío
aumenta su crudo frío
la frialdad de la gente;
para ese escarnio doliente
de la pobre sociedad;
para esa muda verdad
que nuestra virtud condena,
*¡qué triste es la Noche Buena!
¡qué triste es la Navidad!*

V.

Para el que en negra prision
lava su culpa homicida,
y allí, sin madre querida,
sin hijos del corazon,
recuerda en triste emocion
sus dias de libertad,
y con llanto de ansiedad
baña su dura cadena,
¡qué triste es la Noche Buena!
¡qué triste la Navidad!

VI.

Cuán distintas emociones
se sienten en este dia:
Aquí radiante alegría;
allí enlutados crespones;
aquí algazaras, canciones;
allí triste soledad...
*¡Cuál siempre en la humanidad
contrastes de gozo y pena,
lo mismo la Noche-Buena
que el dia de Navidad!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

24 Diciembre 1877.

VILLANCICOS.

Dile, Pascual, á Isabel
Que tiene un niño María,
*Que Juan el del otro dia
No tiene que ver con él.*

Pascual, si vuelves al hato,
Por él te preguntarán;
Pues di á mi cuenta que Juan
Aún no le llega al zapato.

Y que un sol, niño, clavel,

Dios, Jesús, tiene María.
*Que Juan el del otro dia
No tiene que ver con él.*

No hayas miedo quo lo niegue
Juanico, en sabiendo hablar;
Que más lo ha de confesar
Cuando el mundo más se ciegue.

Yo he visto á Jesús y á él,
Y dije luego á María
*Que Juan el del otro dia
No tiene que ver con él.*

Di, si alguno quiere hacer
Comparacion con los dos:
«Juan es hombre y Jesús Dios;»
Y no sabrá responder.

A este niño, á este clavel,
Solo iguala el que le envia;
*Que Juan el del otro dia
No tiene que ver con él.*

— ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?
— ¿Dónde está, sabeislo vos,
Un niño que es hombre y Dios?
— *Quedito que duerme aqui.*

— ¿En el suelo duerme?— Sí.
— Pues decidle que despierte;
Que viene tras él la muerte,
Despues que es hombre por mí.

— Llamad con voces más bajas
Si le venís á buscar;
Que cansado de llorar,
Se ha dormido en unas pajas.

— Bien podeis abrirme á mí,
Que, puesto que busco á Dios,
Ya somos hombres los dos.
— *Quedito, que duerme aqui.*

A fé que es mucha malicia
Que, acabado de llegar,
Le vengais á ejecutar
Y con vara de justicia.

— El mismo lo quiere así
Por satisfacer á Dios.

Entrad, decidse lo vos.

— *Quedito, que duerme aquí*
¿Qué prendas quereis sacar,
Si no tiene más hacienda
Su madre que aquesta prenda
Para que pueda pagar?

— Si tiene tantas en sí,
Que es igual al mismo Dios,
¿Qué más prendas quereis vos?

— *Quedito, que duerme aquí*

LOPE DE VEGA.

Por una manzana
¡Funesta comida!
Estaba perdida
La hacienda de Adán.

Hoy viene á decirnos
Un Dios que se humana:
«La hacienda perdida por una manzana,
»Se restará con célico pan.»

Hoy medra la estirpe
Del hombre mezquino,
Al Verbo divino
Llegándose á unir.
Satan que negocia
Con carne y con mundo,
Su próxima ruina presiente iracundo,
Al ver tanto la carne subir.

«¡El hombre ha subido!
(Pronuncia indignado)
»¡Mas Dios ha bajado!
»¡Ay, hombres, de vos!
Y atájale Judas,
Patron de usureros,
Diciendo á su bolsa: «¡Dan treinta dineros!
»Pues Dios baja, vendamos á Dios!»

Y en tanto los hombres,
Que míseros gimen,
Su deuda redimen
De gracia en un mar.
¡Quién puede entenderos,
Oh cuentas de amores!
¡Que queden hoy ricos los tristes deadores
Y que pague quien debe cobrar!

¡Que al libro de vida
Con sangre inocente
Partidas aumente
La muerte cruel!
¡Y que á la profana
Sibila de Cumas
Respondan triunfantes las místicas sumas
Que cautivo formaba Daniell!

Misterio tan hondo
Los términos pasa;
Que Dios es sin tasa,
Y es cero el mortal.
Mas ya que, benigno,
Ni aun ceros desecha,
Él quiere ponernos á mano derecha,
Cuando ajuste la cuenta final.

GONZALEZ PEDROSO.

Al niño donoso
Nacido en Belén,
Unos llevan leche
Y otros llevan miel.

Yo que nada bueno
Tengo que ofrecer,
Madre, la mi madre,
¿Qué le llevaré?

Hilando en la vela
De mi tia Inés,

Unos villancicos
Hube de aprender.

Al niño esta noche
Festejar pensé,
Cantando las coplas
Al son del rabel.

Con otros mancebos
Allí estaba Andrés,
Aquel zagalillo
Que baila tan bien.

De mi voz prendado
Quedó al parecer:
Me miró, miréle:
Suspiró y se fué.

Ayer todo el día,
¡Qué día el de ayer!
Del alba á la noche
Cantando pasé.

Andrés me escuchaba
Con tanto placer,
Que por darle gusto,
Ronca me quedé.

Ya no puedo cantos
Al niño ofrecer:
Madre, la mi madre,
¿Qué le llevaré?

En un canastillo
Con arte junté
Seis bollos, dos tortas
Y medio pastel.

Ufana con ellos
Echéme á correr...
Como un corderillo
Seguíame Andrés.

Husmea los bollos,
Levanta el mantel,
Los toma, los deja,
Los vuelve á cojer.

Una de las tortas
Me comi con él,
Luego un bollo, y otro,
Y aún otro despues.

Cuando tres quedaron,
Yo me ácongojé:
Vergüenza me daba
Llevar solo tres.

Seguimos comiendo,
¿Qué había de hacer?
Yo comer, comia;
¡Pero bien lloré!...

Sin tortas el Niño
Se queda por él:
Madre, la mi madre,
¿Qué le llevaré?

La cándida rosa
Que adorna mi sien,
Despues del fracaso
Llevarle pensé.

Cata que el goloso
Me asalta otra vez,
La rosa pidiendo
Que llevo á Belen.

Le ofrezco mil otras
De nuestro vergel;
Pero Andrés se empeña
En que esa ha de ser.

Con ceño le miro;
Me llama cruel,
Y adentro, en el alma,
Sentí no sé qué.

Temblaba el mancebo,
Temblé yo también,
Y mano á mis trenzas
Eché sin saber.

¡Ay, madre del alma!
Creerlo podeis;
La flor á sus manos
Cayó.,... sin querer.

Por él soy al Niño
Tres veces infiel:
Madre, la mi madre,
¿Qué le llevaré?

LA MADRE.

Hija arrepentida,
Ven conmigo, ven:
Cuando al Niño veas,
Póstrate á sus piés.

Llora: que tu llanto.
Tu amor y tu fé
Le saben más dulce
Que leche con miel.

Su bendita Madre
Sin llorar te ve,
Te alzaré sus brazos
Llorando también.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde continúa el octavario del Niño Jesús, predicando D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Misericordia, á las ocho y media, misa mayor con explicacion del Evangelio, que hará el Sr. Cura.

Lunes.—Continúa el Octavario, y predicará D. José María Sanchiz, canónigo doctoral.

Mártes.—*La Circuncision del Señor.*—En la Colegial, misa conventual á las nueve y media, y por la tarde termina el Octavario, con bendicion, reserva y adoracion. Predicará el señor Abad de la misma.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Misericordia, á las ocho y media misa mayor.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas, misa de renovacion, á las siete y por la tarde, á las tres y media, Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

